

Los radicales ante los dilemas más difíciles en la definición del 2015

Las últimas noticias de orden político contienen con gran peso a los distintos espacios del radicalismo. Declaraciones de Elisa Carrió, fotos de dirigentes con candidatos de otros espacios, o la llamada "Cumbre de San Fernando" generaron expectativas en medios, electores informados y casi la totalidad de los círculos políticos del país.

Ahora ¿qué explica el peso de los radicales, siendo que aparecen algo relegados en la escena nacional en términos de proyección electoral? la respuesta es sencilla, ante los niveles de paridad estructural entre Daniel Scioli, Mauricio Macri y Sergio Massa en términos generales (y en particular entre estos dos últimos por un voto filo opositor), la Unión Cívica Radical cobra fuerza y peso al poder convertirse en potenciales actores de veto si es que no vuelcan su electorado hacia un espacio político en particular.

A modo de ejemplo, cuando se realizan escenarios de segunda vuelta, el votante de FAUNEN aparece como actor relevante, ya que le traslada un 60% de su voto hacia M. Macri o S. Massa en caso de que enfrenten a D. Scioli, a quien le traslada un 30%.

Asimismo, una de las llaves que puede romper la actual paridad es que de los aproximadamente 50 puntos de voto que se reparten entre el referente del PRO y el del Frente Renovador, alguno pueda capitalizar con mayor definición al votante de FAUNEN. Por el momento, el reparto (en escenarios teóricos) es casi igual, con una leve superioridad por parte de Mauricio Macri.

Hay otros ejes en términos de opinión pública que resulta relevante tener en consideración. En el votante de FAUNEN existe una cierta debilidad del voto propio, siendo que de los que eligen a un candidato del espacio en un escenario de elecciones generales, aparecen los niveles más bajos de creencia de que ganarían la elección –solo un 16% de ellos cree que su candidato puede ganar– y los niveles más altos de que votarían a otro candidato en caso de que el suyo no se presentase.

Todo esto genera dilemas que la dirigencia debe resolver sobre el marco expuesto. Por un lado, ¿Cómo lograr con el peso electoral actual ser parte de la distribución de poder venidera? Y por otro, ¿Cuánto puede definir la sociedad lo que la dirigencia radical no defina? En cuanto a lo primero, parece que los niveles de voto actuales a nivel nacional, sin importar que candidato uno elija en los escenarios electorales, los deja relegados de la competencia por la presidencia en 2015 y con una boleta que arrastraría negativamente en el grueso de los distritos. En ese contexto algunos sostienen que siendo parte de un frente con otros candidatos, sea Macri o Massa, podrían obtener mucho peso en los poderes legislativos (nacionales, provinciales y locales), tomar el lugar de la vicepresidencia, varias vice-gobernaciones, algunas gobernaciones y varias intendencias.

"...la Unión Cívica Radical cobra fuerza y peso al poder convertirse en potenciales actores de veto si es que no vuelcan su electorado hacia un espacio político en particular".

Por otro lado, y los números dejan abierto el tema, parece que cierta parte de su electorado, en caso de tener que dirimir la elección, relegaría a su candidato radical, por lo que vale preguntarse cuanto del voto se sostendría manteniéndose fuera de frentes electorales.

No es sencillo lo que tienen por delante los radicales porque aparecen relegados ante Macri (que ocupó su lugar ideal de no peronismo opositor) y Massa (que también tomó independientes opositores), siendo que tienen un cúmulo de voto propio que no crece y que aparece como el voto menos duro o con más capacidad de pivotar o moverse hacia otras opciones y con menor convicción de triunfo, pero que con ello pueden ser parte importante en la distribución de poder que abre el fin de ciclo kirchnerista. La decisión es todavía más difícil, porque con lo dicho, la gente podría decidir hacia otras candidaturas, quitándole peso a la propia y entonces relegándola en los cargos a disputar.

Los radicales son hoy actores de enorme poder con decisiones difíciles de tomar, que pueden multiplicar su poder o reducirlo; el escenario está abierto y la decisión está en sus manos aunque será la sociedad la que finalmente decida.

Pablo Knopoff
Director de Asesoramiento
Político Estratégico Integral de
Isonomía Consultores.

